

## ¿RESUCITÓ? Juan 6: 35-40

Hoy estamos celebrando el Domingo de Resurrección. Pero, ¿realmente qué significa la Resurrección del Señor?, es decir, ¿realmente qué celebramos? Durante estas últimas semanas he estado insistiendo en que muchos ven la Semana Santa solo desde un punto de vista emocional; se conmueven con la injusticia que sufrió el Señor Jesús, con la humillación que recibió durante su juicio injusto, ilegal y cruel, con el dolor físico y emocional que le cometieron antes y durante la crucifixión, y después con su muerte. Y luego viene la alegría de la Resurrección del Señor y su partida al cielo. Pero para muchos todo quedó allí, en algo meramente emocional. ¿Será que cuando recordamos la Semana Santa el Señor solo espera mover nuestras emociones? Ciertamente no tiene nada de malo lamentarnos por todo el sufrimiento del Señor, pero no tiene nada de malo cuando nuestro llanto obedece a que tenemos claro que Él sufrió todo lo que sufrió por pagar una deuda al Padre; deuda que no era de Él, que era de usted y mía. Y la cosa es que aun reconociendo esto, no deberíamos quedarnos estancados solo en el dolor, sino que más bien, esto nos debe mover a responder a Dios ante el sacrificio de su Hijo. ¿Cómo espera Dios que respondamos? Entregando nuestras vidas a Cristo. Pero entregar la vida no significa solamente hacer una oración de fe, sino que significa confesar con la boca y creer con el corazón para salvación como dice el Apóstol San Pablo (Ro. 10:9). Y aun esto de creer no significa solamente saber o reconocer algo. Dice Santiago que los demonios también creen y tiemblan (Stg. 2:19) y, por supuesto, no por eso serán salvos; los demonios saben y reconocen quién es Cristo, pero no están, ni estarán jamás en la presencia de Dios.

Creer en Cristo significa entonces algo más profundo que solo saber o reconocer algo, y confesar es algo mucho más profundo que solo repetir una oración. ¿Qué es, entonces, esto de creer? El Apóstol Pablo le dijo a la iglesia en Tesalónica que el Señor vendría: “*en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesucristo*” (2Ts. 1:8). La palabra *conocer* tiene el sentido de *tener una relación íntima* o profunda, como cuando Adán conoció a Eva y tuvieron hijos (Gn. 4:1,25). Entonces, creer en Cristo significa tener una relación profunda con Él, cosa que los demonios por supuesto no tienen, aunque creen en Él. Tener una relación profunda con Cristo se manifiesta cuando

somos obedientes al Evangelio (2Ts. 1:8). El Señor Jesús dijo: “*Si me amáis, guardad mis mandamientos*” (Jn. 14:15). El Señor se refiere a obedecer su Palabra. Nuestra relación con Cristo se manifiesta cuando mostramos amor a los demás, porque eso es lo que nos caracteriza como discípulos del Señor (Jn. 13:35). El Señor le Jesús dijo a Martha, la hermana de Lázaro, cuando fue a verla a ella y a María tras la muerte de Lázaro: “*Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente...*” (Jn. 11:26). Creer en Cristo es vivir en Cristo, es decir, tener una relación personal con Él.

¿Se da cuenta que no es solamente decir que *creo* en Cristo? Creer en Cristo no significa para nada el cumplimiento de rituales religiosos ni el seguir tradiciones, ni significa pertenecer a ninguna religión o iglesia. Creer en Cristo, insisto, es tener una relación profunda con Él siendo obedientes a sus mandamientos y mostrando amor a los demás, para que el amor de Cristo y su Palabra atraigan a aquellas personas que todavía no creen en Él como Señor y Salvador. Creer en Cristo es imitar a Cristo, querer ser como Cristo, es vivir en, con y para Cristo. ¿Difícil? Yo diría que imposible. Pero cuando confesamos con todo el corazón a Jesucristo como Señor y Salvador, además de recibir la Salvación eterna, el Espíritu Santo nos sella (Ef. 1:13-14), hace morada en nosotros (1Co. 3:16; 6:19), y comienza una transformación en nosotros; transformación que se va perfeccionando a medida que tenemos una relación personal con Cristo.

¿Qué tiene qué ver todo esto con la Resurrección? Tiene qué verlo todo. El Apóstol Pablo dice que si Cristo no resucitó entonces estamos predicando mentiras, que entonces vana es nuestra fe, es decir, es vacía, hueca y sin sentido y, por lo tanto, todavía estamos muertos en pecados; y dice que si Cristo no resucitó entonces tampoco nosotros resucitaremos (1Co. 15). Pero la verdad es que Cristo sí resucitó y con Él nuestra esperanza de una vida eterna a su lado y en compañía del Padre y del Espíritu Santo. La Resurrección de nuestro Señor Jesucristo es la diferencia entre la vida y la muerte como Él mismo nos lo explica.

En este capítulo número 6, el Señor Jesús había alimentado con tan solo cinco panes de cebada y dos pececillos a una multitud de 5,000 varones sin contar a las mujeres y los niños (en total se calculan unas 20,000 personas). La gente quedó tan maravillada que lo quisieron hacer rey, pero el Señor se les escapó porque Él ya era Rey, pero no esa clase de rey que ellos querían. Al otro día, la multitud cruzó el mar de Galilea para buscarle en la ciudad de Capernaum, pero el Señor conocía sus

intenciones. No lo buscaban por Él, no lo buscaban por sus enseñanzas, sino para que les hiciera más milagros. Hoy en día no han cambiado mucho las cosas, muchos siguen buscando al Señor sólo por eso, quieren milagros; quieren sanidad y quieren restauración en sus vidas, pero no quieren saber nada del Sanador y del Restaurador; quieren salvación, pero no quieren nada con el Salvador, quieren palabras bonitas, palabras de bendición y de ánimo, pero no se molestan en encontrarlas en la Palabra de Dios; y por supuesto, no quieren que se les hable nada de pecado, no quieren saber nada que les diga lo que tienen que corregir en sus vidas, ni quieren nada de compromiso con el Señor y su obra. Son “creyentes” religiosos, pero sin relación con Cristo.

El Apóstol Juan escribe que al día siguiente lo fueron a buscar a Capernaum, y cuando lo encontraron, el Señor les hizo saber lo equivocados que estaban, que lo seguían por los motivos equivocados, motivos egoístas que no tienen nada que ver con la fe y, como siempre hacía, aprovechaba cualquier circunstancia para dejar una enseñanza; y así lo hizo también aquí. El Señor Jesús les enseñó el motivo que sí es válido para seguirle: Porque Él es el Pan de Vida (vv.35-59).

*“Jesús les dijo: Yo Soy el Pan de Vida; el que a Mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en Mí cree, no tendrá sed jamás” (v.35).*

El Señor combina dos elementos que son necesarios para la vida: el pan y el agua. El Señor les dice que estas necesidades en Él quedan satisfechas para siempre. Por supuesto, Él está hablando en un sentido espiritual, pero eterno; y menciona los dos requisitos para que esas necesidades sean satisfechas: venir a Él (vivir en Él) y creer en Él (tener una relación íntima y profunda con Él). Este “Yo Soy” fue el **primero** de los siete “Yo Soy” que utilizó el Señor Jesús durante su ministerio. El **segundo** fue “Yo Soy la Luz del mundo” (Jn. 8:12); el **tercero**, “Yo Soy” la Puerta de las ovejas (Jn. 10:7,9); el **cuarto**, “Yo Soy el Buen Pastor” (Jn. 10:11,14); el **quinto**, “Yo Soy la Resurrección y la Vida” (Jn. 11:25); el **sexto**, “Yo Soy el Camino, y la Verdad, y la Vida” (Jn. 14:6); y el **séptimo**, “Yo Soy la Vid Verdadera” (Jn. 15:1,5). En numerología, 7 es el número perfecto, el número de Dios. Lo que el Señor Jesús les está enseñando es que sólo en Él hay Salvación y vida eterna si vienen a Él y creen en Él. Venir a Él es vivir en Él (Jn. 11:26).

Interesante es notar que las palabras nunca (tendrá hambre) y no (tendrá sed), en griego son la traducción de dos no juntos (ou y mn). Ou

significa *no*, y  $\mu\eta$  significa un *no más fuerte que el no anterior*. Él está diciendo: *ou μη tendrá hambre y ou μη tendrá sed*. Es como si dijera “*no, no, y súperarchirecontra no; total y absolutamente no*”. Y por si fuera poco, todavía le agrega el adverbio *jamás*, para hacerlo aún más firme. ¿Qué significa esto? Que el Señor nos da la **garantía** de lo que está diciendo; Él está empeñando su Palabra de que cumplirá lo que promete, si venimos a Él y le creemos. Y créame, nadie que venga a Él se encontrará con la desagradable sorpresa de que todo fue un fraude, un engaño.

*“Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis” (v.36).*

El verbo *creer* también se puede traducir como *tener fe*. ¿Cuál era el problema de estos judíos y de mucha gente el día de hoy? No tienen fe, porque la fe implica compromiso y por eso trazan su propio plan de salvación creyendo a su manera, aferrándose a una religión, practicando una serie de rituales sobre todo en fechas como ésta que estamos recordando, y haciendo buenas obras como para ganarse el cielo. Fe no solo es creer que Dios puede hacerlo fe es tener la firme convicción, la certeza de que lo hará (*Heb. 11:1*). Si Él dijo que así es como salva, no es necesario agregar nada más.

Comprometerse con Cristo es amar su obra, amar su Iglesia, amar al prójimo siendo siempre de ayuda al pobre y al necesitado porque somos bendecidos por Dios para bendecir al necesitado y, por supuesto, nos comprometemos llevando las Buenas Nuevas de Salvación, y discipulando a todos lo que podamos. Para que este compromiso sea posible, es necesario orar todos los días, meditar en su Palabra todos los días y trabajar en la obra todos los días. Esto es justamente lo que los demonios no hacen aunque creen; así que alguien que se dice “cristiano”, pero no está comprometido con Cristo, no le gusta asistir a la iglesia, no le gusta leer ni mucho menos estudiar la Palabra de Dios y no ama lo que el Señor ama, entonces ese “hermanito” no tiene una fe diferente a la de los demonios, de hecho, la tiene inferior, porque los demonios por lo menos tiemblan.

*“Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero” (vv.37-40).*

Aquí el Señor resume en pocas palabras su misión de venir al mundo. Él vino para hacer la voluntad del Padre y la voluntad del Padre es **garantizar** la Salvación y la vida eterna para toda persona que viene a Cristo y cree en Él, es decir, para toda persona que tiene una relación personal con Él. Por cierto, para quienes creen en la “pérdida de la Salvación”, este es uno de los cientos de versículos que nos garantizan la seguridad de la Salvación en Cristo. Pablo dice que cuando creímos, es decir, desde el mismo instante cuando empezamos una relación personal e íntima con Cristo, el Espíritu Santo nos selló y dice que ese sello son las arras de nuestra herencia (*Ef. 1:13-14*), y la palabra *arras* se puede traducir también como *garantía*. Tenemos garantía de una herencia, esto es, la garantía de nuestra Salvación. Y la confirmación de esa garantía es la resurrección de los creyentes.

De regreso a nuestro relato Bíblico de hoy, estos versículos también nos enseñan que si alguno viene a Cristo y en verdad entrega su vida a Él, Cristo se encarga de cuidarlo para que no se pierda, como también nos afirma Juan 3:16. El cuidado de nuestro Señor se extiende más allá de la tumba. La misión de Cristo con los suyos finaliza el día de la resurrección de toda persona que creyó en Él.

Sin embargo, este capítulo termina con sentimientos encontrados (*vv.60-71*). Por un lado, la tristeza al ver que algunos, al escuchar estas palabras del Señor, no creyeron, se sintieron hasta ofendidos y se marcharon, entre los cuales se encontraban supuestos discípulos (*v.66*); hoy en día muchos también se ofenden con la predicación del Evangelio y se alejan de Cristo diciendo que creen a su manera. Y por el otro lado, hay alegría, porque los verdaderos discípulos, ante la pregunta del Señor de si también querían irse, respondieron con Pedro como portavoz de ellos: “...Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (*vv.68-69*). Los creyentes nos alegramos por el amor del Señor y por su Salvación y no queremos para nada alejarnos de Él.

### **Conclusión.**

Como podemos ver, la Resurrección del Señor es un tema que cobra bastante importancia en el cristianismo. La Resurrección es el fundamento de nuestra fe en Cristo, es decir, es el pilar que sostiene nuestra fe en Cristo. La Resurrección fue el tema principal de los primeros discípulos del Señor por el mundo. Los primeros discípulos del Señor predicaban que

Cristo resucitó y que por lo tanto nosotros también resucitaremos si venimos a Él y creemos en Él, es decir, si tenemos una relación profunda con Él; enseñaban que la Resurrección de Cristo probaba que Él es quien dijo ser y probaba que todas sus enseñanzas eran verdaderas. Su Resurrección probaba además que el Padre había aceptado la ofrenda de su Hijo para pagar la deuda que nos separaba de Él por causa del pecado y que por Cristo ahora tenemos acceso al Padre y tenemos acceso a la vida eterna. La Resurrección de Cristo fue lo que en aquel tiempo despertó la fe de muchos y provocó que esos muchos creyeran, y lo más hermoso es que lo sigue haciendo hasta el día de hoy.

Tristemente, hoy muchos ven la Resurrección como una simple celebración más y hasta identifican más este tiempo con una coneja y unos huevos que con el Señor Jesús, tal como Santa Claus hace con Navidad, y el pavo hace con el Día de Acción de Gracias. Para muchos, es solo un tiempo de vacaciones para pasarla bien e identifican más este tiempo por las vacaciones que por Cristo. Otros se lamentan de todo lo que sufrió, pero no prestan atención a la razón de ese sufrimiento porque si lo hicieran vivirían vidas entregadas a Cristo.

Otros muchos simplemente no creen en la Resurrección del Señor. Pero la pregunta no es si Cristo resucitó o no; quien no quiera creerlo está perdido sin fe y sin esperanza; no tenemos qué probárselo a nadie porque eso se cree por fe. Cristo resucitó, pero más bien, la pregunta relevante este día en que celebramos la Resurrección del Señor es si Cristo resucitó en usted y en mí. Porque si la respuesta es no, entonces será solo una fiesta más y esto solo fue algo religioso y emocional que no creó en nosotros ningún impacto; ya pasó y ahora nos prepararemos para la próxima fiesta que será la celebración a las madres, de los padres, etc. Pero si la respuesta es sí, eso significa que queremos ser como Cristo, que queremos amarle y servirle a Él, que queremos darle todo lo que somos y todo lo que tenemos y entonces, y solo entonces, tendrá sentido la celebración de la Resurrección del Señor, y tendrá sentido la alegría y yo oro porque sea así en cada uno de nosotros. Feliz Día de Resurrección. Amén... Vamos a orar...